

Ateneo de Madrid. Marzo 14-92.

Lucinda me dice:

Por aquí sin novedad. Ya leena
Ud. la carta que escribí a Antonio
para la puse a nombre de
Ud. por no tener otro sobre a
la mano.

Ampliando lo que decía
le dije que hasta aquí como
fuera de casa; pero por esto
ensayando otro sistema que
es el de tener criada.

Hago esto no porque ya
estuviera cansado, sino porque
estuve a ver a los amigos de
casa de Angelita, y me que
habrían despedido a una

de las ciudades por falta
de presupuesto. Allí in-
dicaron que quizás me
conveniría tomar el 17º
medir en bruto lo dije
y luego lo vine solo por
vía de ensayo. No tengo
din embargo la experiencia
de por esto dice porque
tengo que me salga ca-
ro. Si no fuera así qui-
zá continuaria la marcha
improvisada. Allí oíamos
dijo el cura. La ciudad
es bruta como poras y ba-
stante cívica todavía, pero

es fiel y sabe lo suficiente
para lo que hay que hacer
en casa. Suplico por
no echar la cosa a una
la parte.

Envíe carta a Daniel
que está bastante echado
a perder desde que se fue
de Madrid. Como que tie-
ne los o tres supermedios
que le obligan a hacer
cosas. Esto puede ser
mole a los que se acti-
vaban en Madrid y lo
abandonan después.
Yo digo con mis oídos.

¿En vez del asunto de ir a la guerra?
¿En vez de ir a la guerra al extranjero?

favores de bufete,
desearde enrayar algo
por mi cuenta. En el
bufete de Prigueres estudio
asuntos civiles y los que
a mi me tocarán cuando
se empiece serán cuñados
los que no faltará
a nada. Si al cabo de
un año de aprendizaje
saliera una catedra, con
ello el bufete podría
vivir en grande, porque
en provincias es más fácil
encontrar un bufete que aquí
en Madrid donde florecen
ex-ministros.
Hasta otro, recuerda
a todos a un hijo que le quiere
tu padre